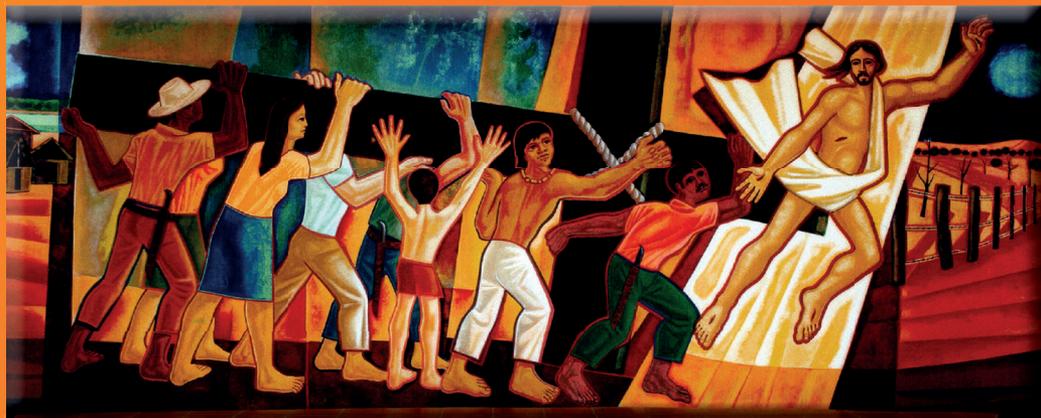


# NUEVO RUMBO



**HOY SALIMOS, TESTIGOS DE LA MISERICORDIA**

2016 - 2019



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de Evangelización

Documento No. 7

Segunda etapa

# **NUEVO RUMBO**

**HOY SALIMOS, TESTIGOS DE LA MISERICORDIA**

Diciembre de 2016 – Diciembre de 2019



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



## SIGLAS

- DCE Benedicto XVI, Carta encíclica *Deus Caritas Est*, 2005.  
EN Paulo VI, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 1975.  
EG Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013.  
MV Francisco, Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia *Misericordiae Vultus*, 2015.  
NM Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 2001.  
RM Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptoris Missio*, 1990.

© Arquidiócesis de Bogotá, 2017  
Plan de Evangelización

NUEVO RUMBO  
HOY SALIMOS, TESTIGOS DE LA MISERICORDIA

ISBN: 978-958-59432-2-3

Texto:  
Vicaría de Evangelización  
Arquidiócesis de Bogotá

Pinturas de cubierta y páginas interiores:  
Maximino Cerezo Barredo, CMF.

Diseño y diagramación de contenidos:  
Luz Stella Betancourt Guerrero  
Editorial Carrera 7 S.A.S.

Impresión:  
Editorial Carrera 7 S.A.S.

Bogotá D.C., Colombia  
Enero de 2017





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

# Presentación

Muy queridos hermanos y amigos:

Con inmensa alegría y esperanza, entrego a nuestra Arquidiócesis de Bogotá las orientaciones generales de la segunda etapa de la puesta en marcha de nuestro Plan de evangelización: «el nuevo rumbo».

Se trata, como su nombre lo indica, de un conjunto de orientaciones generales, pero también de un conjunto de proyectos fundamentales cuya implementación jalonará esta nueva etapa.

Este documento es simultáneamente punto de llegada y de partida.

Es punto de llegada, porque en estas orientaciones se condensa el trabajo de muchas personas y años, desde el Sínodo arquidiocesano hasta hoy. De manera particular, este documento recoge los frutos de la primera etapa, pues, a la luz del nuevo paradigma, conocido y apropiado por todos nosotros durante el «gran giro», fueron planteadas las líneas de acción y sus correspondientes programas.

Al publicar estas orientaciones, es necesario, agradecer, en primer lugar al Señor que ha hecho camino con nosotros y le ha venido dando un nuevo rumbo a nuestra Iglesia arquidiocesana, pero también a los centenares de personas que colaboraron de cerca en el discernimiento de las líneas de acción, en la formulación de sus respectivos proyectos y en

la elaboración de aquellos que fueron considerados como los diez fundamentales.

Pero estas orientaciones son, ante todo, un punto de partida. De hecho el lema de esta etapa nos lo recuerda: «Hoy salimos, testigos de la misericordia».

Después de conocer y acoger, durante el «gran giro», los elementos esenciales del Plan y de haber entrado en un proceso de conversión personal, comunitaria y pastoral, ha llegado el momento de actuar para renovar el rostro de nuestra Iglesia, su estilo de presencia en medio de nuestra ciudad región y sus prácticas evangelizadoras, bajo un principio profundamente inspirador: la opción por la misión.

El «nuevo rumbo» consiste fundamentalmente en la transformación misionera de nuestra Iglesia. El Señor quiere que todo en nuestra Arquidiócesis esté de manera más clara al servicio de la misión y que los dinamismos de nuestro paradigma de evangelización se pongan vigorosamente en movimiento para que la misericordia divina, que hemos contemplado durante el Jubileo, nos continúe transformado y se manifieste en el mundo a través de nuestra presencia y de nuestro servicio samaritano.

Sabemos que Jesucristo quiere alcanzar, con el poder de su resurrección, el hoy de nuestra ciudad región y que Él nos envía para hacer presente la fuerza transformadora de su amor. Nosotros respondemos diciendo: «Hoy salimos, testigos de la misericordia». Lo hacemos plenamente confiados en la asistencia permanente de su Espíritu, cuyo protagonismo en la obra de la evangelización tenemos muy presente y en la riqueza ministerial y carismática de nuestra Iglesia. No vamos como una polvareda de individuos, sino como un cuerpo, como un organismo vivo, habitado por el Espíritu; un Pueblo, que a lo largo del camino que hemos recorrido juntos, ha tomado conciencia más profunda de su identidad y de su vocación misionera.

Quiera el Espíritu Santo avivar en todos nosotros el celo por la evangelización y disponer los corazones, tanto de los animadores de la evangelización, como de todos los católicos, para avanzar con esperanza, decisión y creatividad por el «nuevo rumbo» que el Señor nos ha trazado.

Y quiera este mismo Espíritu que la siembra misionera que nos disponemos a realizar, renueve la fe de nuestras comunidades, atraiga muchos corazones hacia el encuentro con Jesucristo y propicie una irrupción renovada del reinado de la misericordia divina en nuestra ciudad región.

**+ Cardenal Rubén Salazar Gómez**

Arzobispo de Bogotá

Diciembre de 2016



# Contenido

## Cap. 1 Memoria del proceso vivido

9

## Cap. 2 Los aspectos esenciales del «Nuevo Rumbo»

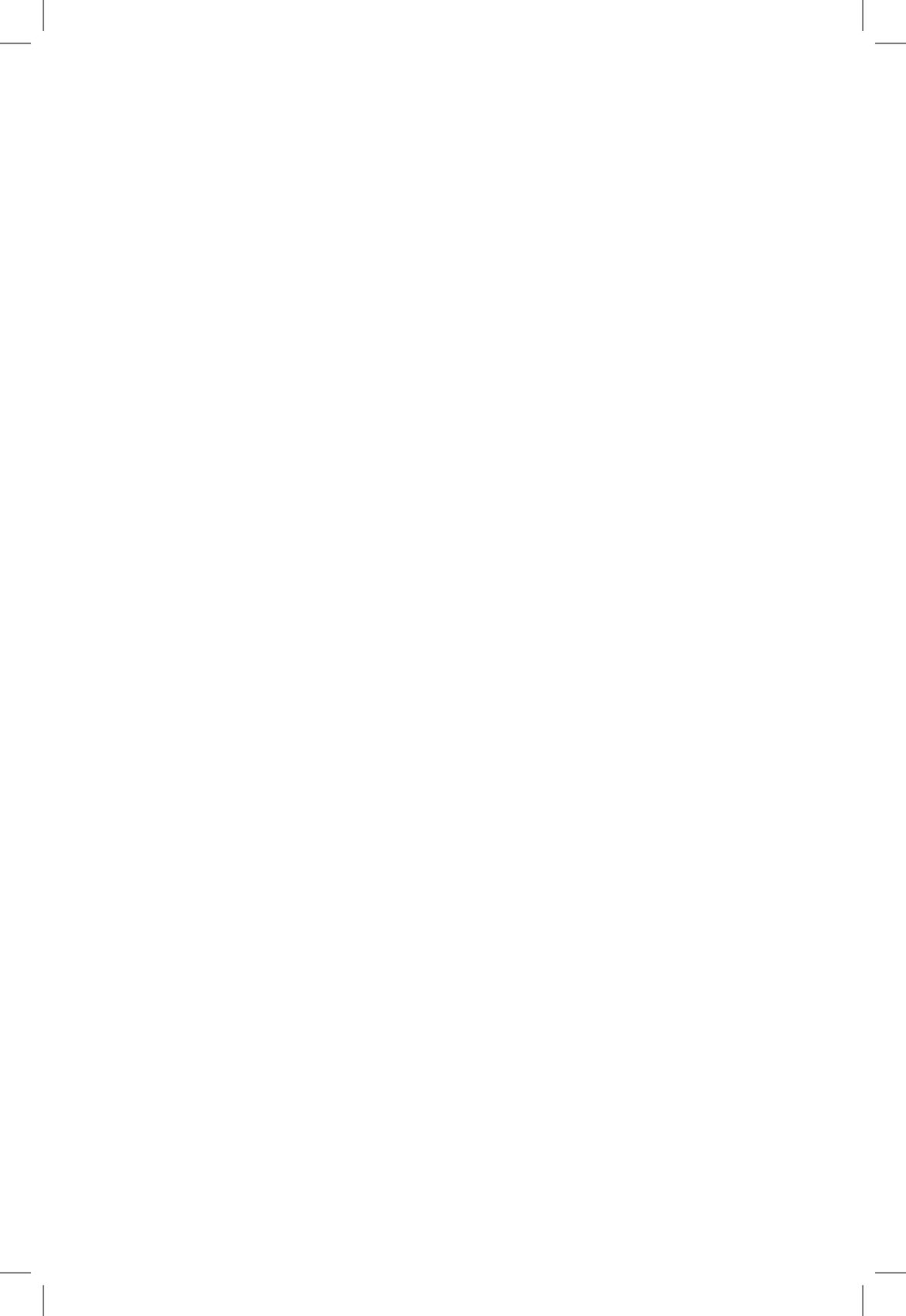
13

- a.** La renovación misionera de la Arquidiócesis 15
  - La opción por la misión
  - A partir del fortalecimiento de nuestra adhesión a Jesucristo y a su proyecto del Reino
  - En actitud de salida
- b.** La misión como testimonio de la misericordia 20
  - El primado del testimonio
  - La centralidad de la misericordia
  - En comunidad
  - Bajo el aliento del Espíritu
- c.** Una Iglesia fermento en la ciudad región 24
- d.** Creatividad misionera: un espíritu, unos proyectos 27
  - Un espíritu
  - Unos proyectos

## Cap. 3 Espiritualidad del «Nuevo Rumbo»

43

- a.** Pasaje evangélico que nos acompañará: la resurrección del hijo de la viuda de Naín 43
  - Dos grupos se encuentran
  - La misericordia de Jesús da vida y procura justicia
  - Salen testigos de la misericordia
- b.** Rasgos característicos 50
  - Tras las huellas de Jesús en búsqueda de coherencia
  - Dóciles al Espíritu Santo para discernir
  - En comunión para hacer camino juntos
  - En actitud de encuentro y de diálogo para fermentar con la levadura del Evangelio
  - «Hoy salimos, testigos de la misericordia»



## Capítulo 1

# Memoria del proceso vivido



Desde diciembre del 2013, la Arquidiócesis de Bogotá está poniendo en marcha su nuevo Plan de evangelización (Plan E). Para ello, visualizó un primer itinerario de nueve años en tres etapas estrechamente relacionadas: el «gran giro», el «nuevo rumbo» y el «nuevo ritmo».

A este itinerario se le dio el siguiente título: «De la pastoral de conservación a la evangelización misionera». Las tres etapas señaladas están íntimamente vinculadas: en la primera se trataba de disponernos para asumir, de manera decidida, el «nuevo rumbo» que el Señor nos indicó durante el

En el «nuevo rumbo», no podemos dejar atrás ni descuidar lo que nos habíamos planteado para el «gran giro».

proceso de elaboración del Plan E. Era una etapa de conocimiento y apropiación de los elementos fundamentales del Plan y de sensibilización frente al nuevo paradigma de evangelización. Se buscaba que llegáramos no solo a hablar el mismo lenguaje, sino a participar de la misma mente y del mismo espíritu para comenzar

la renovación de nuestra Iglesia de Bogotá. Este cambio de mentalidad debía conducirnos a una actitud de conversión permanente a nivel personal, comunitario y pastoral.

A la luz del paradigma, de los demás elementos fundamentales del Plan E y, providencialmente, a la luz del principio de la misericordia, que tuvimos la ocasión de contemplar y celebrar durante el jubileo, dimos inicio también a un proceso de revisión crítica de nuestra práctica evangelizadora.

A medida que fuimos avanzando en el proceso de elaboración del Plan E y en la puesta en marcha de la primera etapa, se consolidó una estructura al servicio del discernimiento y de la planeación de la evangelización en la Arquidiócesis: la Vicaría de Evangelización con los centros estratégicos, las coordinaciones, la Comisión Arquidiocesana de Evangelización (CAE) y el Observatorio de Evangelización.

Al dar inicio a la segunda etapa, no damos por supuesto que hemos alcanzado la primera. Las etapas y sus metas no son periodos que se excluyen, sino que, a medida que se van sucediendo, se recubren y se refuerzan mutuamente. Esto significa que, en la segunda etapa, en el «nuevo rumbo», no podemos dejar atrás ni descuidar lo que nos habíamos planteado para el «gran giro», máxime cuando reconocemos que el cambio fundamental que estamos llamados a hacer es de mentalidad y de actitud, una conversión que debe verificarse en primer lugar

a nivel de nuestras formas de pensar y de concebir la acción evangelizadora en medio del mundo de hoy.

Será, por lo tanto, necesario que la declaración de Jesús, «ustedes son la sal de la tierra y la luz del mundo», continúe resonando en nuestros corazones, que los clamores que se hicieron oír durante las consultas nos sigan interpelando, que el «ideal que nos une y compromete» continúe siendo asumido por todos, que nos apropiemos cada vez más del nuevo paradigma y así este impregne aún más nuestro modo de hacernos presentes en la ciudad y nuestro quehacer evangelizador.

## **Ideal que nos une y compromete**

La Arquidiócesis de Bogotá, como Pueblo de Dios que peregrina en medio de esta región capital, vive y celebra intensamente su adhesión a la persona de Jesucristo y a su proyecto del Reino, y la expresa en su vida de comunidad, mediante la participación dinámica y orgánica de todos sus miembros y la renovación constante de todos sus procesos de formación y estructuras de comunión y de servicio; consciente de su misión evangelizadora, como sal de la tierra y luz del mundo, con actitud dialogante profética y propositiva, discierne y secunda la acción del Espíritu Santo para anunciar a Jesucristo en medio de la pluralidad cultural y participar en la construcción de una sociedad misericordiosa: más justa, reconciliada, solidaria y que cuida la creación.

## Capítulo 2

# Los aspectos esenciales del «nuevo rumbo»



El nombre de la segunda etapa de nuestro Plan de evangelización tiene su origen en el lenguaje propio de los navegantes. La navegación exige ajustar permanentemente el rumbo para no desviarse y llegar así al puerto. Las circunstancias cambiantes del mundo y las inconsistencias de los miembros de la Iglesia nos exigen ajustar permanentemente el rumbo.

El magisterio del papa Francisco ha sido, en buena medida, un ejercicio de discernimiento espiritual sobre la situación de la Iglesia y del mundo. Las tentaciones que el Santo Padre le ha señalado a los evangelizadores son los vientos contra-

rios que pueden desorientar nuestra navegación misionera por el mundo: la autorreferencialidad, el individualismo, el acomodamiento, el miedo, el pesimismo, la burocratización, la confianza desmedida en los planes, etc. Y, en el fondo, la tentación de no existir para evangelizar y de olvidar la urgencia de la misión a la que Cristo nos ha enviado.

En sintonía con el magisterio pastoral del papa Francisco, la meta de la segunda etapa de nuestro itinerario está focalizada en la dimensión misionera de la Iglesia y en la necesidad de que la Iglesia entre en una nueva etapa marcada por la alegría de anunciar el Evangelio. La meta dice así:

Los miembros del Pueblo de Dios han renovado su dimensión misionera, se ha consolidado una nueva organización de la comunión y la participación arquidiocesanas, y se ha profundizado y asumido el nuevo paradigma en todos los espacios de la vida eclesial, dando lugar a un proceso de creatividad pastoral (Plan E, Doc. No. 4, 37).

Si miramos esta meta, descubrimos varios elementos que son fundamentalmente afianzamiento de aspectos indicados en la primera etapa: la apropiación del nuevo paradigma de evangelización, con la insistencia en que llegue a todos los espacios de la vida eclesial y la consolidación de la nueva organización al servicio de la comunión y de la participación en la Arquidiócesis.

Al mismo tiempo, aparecen los aspectos propios de esta etapa y que son el núcleo del «nuevo rumbo»: *la renovación de la dimensión misionera*<sup>1</sup> y *la creatividad evangelizadora*.

A la luz de esta meta podemos desglosar los siguientes aspectos esenciales del «nuevo rumbo»:

---

<sup>1</sup> Aunque en la meta del «gran giro» se hablaba ya de la misión cuando se refería al cambio de mentalidad para vivir la condición bautismal, la comunión y la misión, en la etapa del «nuevo rumbo» la renovación misionera es el centro del esfuerzo de la conversión personal, comunitaria y pastoral que queremos hacer.

## a. La renovación misionera de la Arquidiócesis

En esta hora de la vida de nuestra Iglesia, nos sentimos de nuevo urgidos por Cristo: «Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio» (Mt 16,15).

Este llamamiento nos sitúa en la razón de ser de la Iglesia y en la fuente de su alegría. La Iglesia existe, decía el papa Paulo VI en la *Evangelii Nuntiandi*, para evangelizar (EN 14). Nos sentimos en profunda sintonía con el proyecto de la Nueva Evangelización y con la invitación del papa Francisco a entrar en una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría (EG 1). Queremos que, en el «nuevo rumbo» que emprendemos, el elemento determinante sea la transformación misionera de nuestra Iglesia.

### • La opción por la misión

Esta renovación misionera supone una opción misionera, según la expresión del papa Francisco en *Evangelii Gaudium*:

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación (EG 27).

La renovación de los organismos eclesiales está íntimamente ligada, en el pensamiento del Santo Padre, a la conversión pastoral y misionera. Se trata, de acuerdo con la cita que el Papa hace de Aparecida en su primera exhortación apostólica, de constituirnos en todos los lugares de la tierra «en estado de misión» (EG 22).

Esta transformación misionera de la Iglesia es exigencia de la conversión pastoral. Todo debe ser revisado y replanteado a la luz de la misión; la misión entendida como el conjunto de la acción evangelizadora de la Iglesia o también como la

primera etapa del proceso de evangelización.<sup>2</sup> Es necesario tener en cuenta que los documentos recientes de la Iglesia han señalado la misión *ad gentes* como el modelo y el paradigma de toda acción evangelizadora.

Nada de lo que sucede en nuestras vidas y en nuestras comunidades debe ser ajeno al propósito de anunciar a Jesucristo.

Debemos preguntarnos, entonces: ¿Qué tanto –el plan (programa) que vamos a desarrollar, el grupo que vamos a iniciar, la construcción que vamos a hacer, nuestro estilo de relacionarnos o el ambiente de nuestras comunidades...– contribuye a que quienes están alejados de Cristo comiencen a interesarse por Él? ¿Qué tanto tal acción evange-

lizadora ayuda a que los que quieren conocer a Jesucristo lo vean reflejado en nuestra comunidad y se sientan llamados a optar por Él? o ¿Qué tanto nuestras acciones favorecen que los que ya están en el camino del seguimiento del Señor encuentren en la comunidad cristiana estímulos, luces y medios para llegar a la madurez de su fe?

Nada de lo que sucede en nuestras vidas y en nuestras comunidades debe ser ajeno al propósito de anunciar a Jesucristo. Todo lo que existe en la Iglesia debe servir a la evangelización como su razón de ser y su horizonte. No olvidemos que el itinerario que estamos recorriendo tiene por objeto pasar de una «pastoral de conservación» a una «evangelización misionera».

Sin embargo, la transición sociocultural que experimentamos, el secularismo y el pluralismo religioso, por momentos, nos hacen perder la confianza en el valor y en la pertinencia del Evangelio para el mundo de hoy y pueden, por lo tanto, frenar

---

<sup>2</sup> El proceso evangelizador, según el Directorio General para la Catequesis (1997, 49), tiene tres etapas: 1. La acción misionera; 2. La acción de iniciación cristiana y 3. La acción pastoral. Para profundizar, véase el documento *¿Qué es evangelizar? Evangelizar hoy en la Arquidiócesis de Bogotá* (Plan E, 2016).

nuestro ímpetu evangelizador. Por eso, a veces, nos percibimos replegados sobre nosotros mismos, encerrados en nuestros templos, sacristías y salones parroquiales. Más grave aún, a veces, pareciera que algunas tendencias culturales contrarias al Evangelio hacen mella en nosotros, nos «fermentan», mientras que nosotros nos descubrimos como incapaces de ser sal, luz y fermento en medio de nuestra ciudad región.

La opción por la misión implica, por lo tanto, que renovemos nuestra convicción a propósito de la necesidad de que la luz del Evangelio llegue a todos y de la urgencia de la misión en nuestro mundo. Recordemos lo que san Juan Pablo II decía en la *Redemptoris Missio*: la evangelización misionera constituye el primer servicio que la Iglesia puede prestar a cada hombre y a la humanidad entera en el mundo actual, el cual está conociendo grandes conquistas, pero parece haber perdido el sentido de las realidades últimas y de la misma existencia (RM 2).

### • **A partir del fortalecimiento de nuestra adhesión a Jesucristo y a su proyecto del Reino**

Si queremos que Jesucristo reine en la vida de la gente, que Jesucristo sea conocido, amado y servido, se hace indispensable la renovación de nuestra propia adhesión a Jesucristo y a su proyecto del Reino. Este es el primer aspecto que aparece en el «ideal que nos une y compromete»; el segundo tiene que ver con la renovación de nuestras comunidades, todo esto ordenado a la evangelización. Por eso dice así la última parte de dicho ideal: la Arquidiócesis de Bogotá «consciente de su misión evangelizadora, como sal de la tierra y luz del mundo, con actitud dialogante, profética y propositiva, discierne y secunda la acción del Espíritu Santo para anunciar a Jesucristo en medio de la pluralidad cultural y participar en la construcción de una sociedad misericordiosa: más justa, reconciliada, solidaria y que cuida de la creación».

¿Cómo anunciar a Jesucristo si, por la fe, la vida nueva que Él nos ofrece no se trasparenta en nuestra existencia? ¿Cómo anunciar a Jesucristo si nuestras comunidades no reflejan el

amor trinitario que Él nos comunica? ¿Cómo contribuir a la edificación de una sociedad más misericordiosa si nuestras comunidades no aparecen como propuestas alternativas frente a todo aquello que tiende a deshacer el tejido social y está en contraste con el diseño de Dios?

### • En actitud de salida

De acuerdo con la enseñanza insistente del Santo Padre y con el primer dinamismo de nuestro paradigma de evangelización, esta renovación misionera de la Iglesia implica una actitud de salida. Salida que no es simplemente un desplazamiento físico o geográfico, sino que comporta diversos elementos de orden humano y espiritual.

Salir significa tener como centro al Señor y al Evangelio. El primer y constante éxodo que debemos realizar es el éxodo de nosotros mismos, de nuestra falta de disposición para dejarnos interpelar por la palabra viva del Evangelio y acoger la gracia de Dios; salir de nuestros egoísmos que nos llevan a vivir en función de alcanzar todo tipo de bienes, sin descubrir que hay más alegría en dar que en recibir; salir de nuestros miedos por los que disimulamos nuestra condición de cristianos y terminamos asumiendo posturas y actitudes mundanas; salir de nuestro temor frente a las personas diversas que nos lleva a adoptar actitudes huidizas o incluso agresivas frente a ellas; salir de la soberbia que nos hace sentirnos como los únicos portadores de la verdad.

Salir implica ir al encuentro de las personas y hacernos presentes en donde se juega la vida de la ciudad y del país.

Esta actitud de salida implica también la disposición de ir al encuentro de las personas y de hacernos presentes en los escenarios donde se juega la vida de nuestra ciudad y de nuestro país. Es la salida según el modelo de la encarnación, según el éxodo de Dios que llevó a su Hijo

a despojarse de la gloria que le correspondía, para hacerse presente en medio de la humanidad, todavía más, para asumir

nuestra historia con todo lo que tiene de bello y noble, pero también de dramático y negativo.

Es, en el fondo, la recuperación de la dimensión secular de la existencia cristiana; el cristianismo nunca se ha planteado como negación o desprecio del mundo o como huida del mundo, sino como su plenitud salvadora. El lema general del Plan E: «En Jesucristo, sal de la tierra y luz del mundo» implica que nos «disolvamos» en medio de la tierra, no en el sentido de la pérdida de la identidad, sino de hacernos presentes mediante un don efectivo y constante. Así mismo, este lema subraya que la luz no puede ser escondida, sino puesta en lo alto para que brille.

Este movimiento de salida tiene también que ver con la actitud samaritana de reconocer a los heridos del camino, de acercarnos para hacernos cargo de su dolor y sanar sus heridas con el bálsamo del consuelo y el vino de la esperanza.

La formulación de este dinamismo de salida en el nuevo paradigma es asociada con el descubrimiento de Dios en la ciudad. Como evangelizadores sabemos que Dios nos precede siempre en los corazones de las personas humanas y en el desarrollo del mundo; que la evangelización no consiste en llevarles a Dios a quienes creemos que no tienen para nada a Dios, sino en ayudar a las personas a identificar más claramente la presencia y la acción salvadora de Dios en sus vidas, para que todos la secunden con mayor fruto. Y en ese salir al encuentro de los demás y de Dios que ya actúa en ellos, el evangelizador encuentra luces para secundar, también él, con mayor generosidad, al Espíritu de Dios.

Dicho dinamismo de salida es inseparable de los otros dos: hacerse compañeros de camino y fermentar. Se trata de salir para hacernos compañeros de los seres humanos en sus anhelos y búsquedas, de participar en los procesos sociales orientados al mejoramiento del mundo, de vivir nuestra ciudadanía participando de todo lo que interesa a la prosecución del bien común; y esto, con humildad, no como quien pretende imponer su visión del mundo, sino como quien comparte el mismo pan; es decir, como quien reconoce que el Espíritu de Dios siempre

está a la obra en el corazón humano. Es hacernos compañeros de camino para fermentar nuestra ciudad con la levadura de la vida cristiana, mediante el testimonio personal y comunitario, y mediante la oración por la cual imploramos la gracia de Dios sobre nuestra tierra.

Sin embargo, nuestra salida con actitud humilde y dialogante debe ser también una salida testimonial y propositiva; salida presidida por el anhelo de conducir a todo ser humano al encuentro personal con Jesucristo, por el deseo de poner en evidencia el poder transformador del Resucitado, por el propósito de llevar a las personas humanas a la alegría del reconocimiento de la paternidad de Dios, a la acogida consciente del Evangelio como camino hacia la plenitud de la existencia, a la esperanza del advenimiento último y definitivo del Reino de Dios.

Pero, al mismo tiempo resulta fundamental no confundir esta actitud de salida de la Iglesia con una actitud proselitista. El Evangelio se propone, nunca se impone. El Evangelio es una llamada a la libertad y al corazón humano. Los métodos empleados en su anuncio deben ser siempre coherentes con su naturaleza. El Evangelio es, ante todo, la misma vida de Dios amor que lleva a su plenitud todas las dimensiones de la existencia humana. Como vida, se anuncia acogéndola y permitiéndole revelar toda su maravillosa fecundidad. Así, la Iglesia «crece por contagio, no por proselitismo». Una vez se hace presente el dinamismo transformador de Dios, este dinamismo puede llegar a interpelar a quienes encontramos y hacer surgir un diálogo en cuyo desarrollo el cristiano puede dar testimonio de aquello que le da sentido a la vida y proponerlo a sus interlocutores como camino de redención y de vida plena.

## **b. La misión como testimonio de la misericordia**

A la luz de lo señalado en el Sínodo arquidiocesano, en el Plan global, ahora en el Plan de evangelización y en el magisterio pastoral del papa Francisco, queremos comprender y vivir la misión como testimonio de la misericordia. Salimos a dar testimonio, a mostrar con nuestra vida, con nuestros

gestos y palabras, el poder transformador y reconciliador de la misericordia divina.

### • El primado del testimonio

Somos plenamente conscientes de que el mundo de hoy, antes que maestros, necesita testigos, personas en las que se refleje la misma vida de Dios, personas santas. Nuestro mundo tiene sed de autenticidad y de coherencia. Salimos a ser testigos auténticos de la santidad de Dios.

Durante las consultas se escuchó insistentemente un clamor por la coherencia de los discípulos misioneros. Es necesario que manifestemos claramente aquello que creemos. Hoy, más que nunca, el testimonio se ha convertido en una condición esencial para proponer a la fe y para acompañar la iniciación cristiana. Paulo VI decía en la *Evangelii Nuntiandi*: «Nuestro celo evangelizador» debe brotar «de una verdadera santidad alimentada por la oración y por el amor a la Eucaristía... Sin esta santidad, difícilmente nuestra palabra hará su camino en el corazón de los hombres de nuestro tiempo. Corre el riesgo de ser vana e infecunda» (EN 76).

### • La centralidad de la misericordia

En ese testimonio de la santidad de Dios, queremos darle a la misericordia el lugar central. Leemos como providencial que el inicio del «nuevo rumbo» se dé justo en el momento de la culminación del Jubileo de la misericordia, año en el que hemos contemplado y celebrado la misericordia divina, y en el que hemos sido llamados a dejarnos transformar por su fuerza. El papa Francisco ha insistido en que la misericordia no puede ser simplemente el tema de un año, sino que debe impregnar la vida de la Iglesia en todo tiempo.

La renovación misionera de la Iglesia, en la mente del papa Francisco, tiene que ver con poner en el centro del anuncio cristiano la manifestación de la misericordia de Dios en Jesucristo, lo que podríamos llamar la «dimensión kerigmática de la predicación evangélica». En la jerarquía de las verdades,

Nuestra fe tiene  
su centro en la  
grandeza del amor  
de Dios revelado en  
Jesucristo.

el centro es sin duda el amor de Dios; nuestra fe tiene su centro en la grandeza del amor de Dios revelado en Jesucristo y toda la moral cristiana encuentra en este mismo amor su principio inspirador y su sentido.

El pontificado de Francisco nos ha mostrado que esta apuesta por la misericordia es fecunda particularmente en relación con los alejados, pues muchos de ellos pudieron haberse apartado del cristianismo por una imagen equivocada de Dios como un simple legislador moral o como un juez inclemente ante el pecado.

Este testimonio del amor de Dios no puede ser simplemente objeto de un anuncio verbal. El amor de Dios se pone en evidencia a través del amor misericordioso que Él nos inspira y al cual nos invita. Por ello, renovamos nuestro propósito de ser *Iglesia samaritana* que se inclina ante toda miseria y sufrimiento humano para acompañar y servir efectivamente a tantos heridos de nuestra ciudad región. Queremos hacer de nuestras comunidades eclesiales ámbitos impregnados por la misericordia divina donde todos se sientan acogidos y escuchados. Queremos ser una Iglesia en la que nadie se sienta juzgado, sino perdonado, comprendido y amado.

Queremos ser una *Iglesia pobre y para los pobres*, como lo sueña el papa Francisco; una Iglesia atenta a las necesidades de los más débiles, de los que la sociedad descarta. Una Iglesia que, junto con otros grupos sociales y humanos comprometidos con una sociedad distinta, promueve incesantemente la justicia, la reconciliación y la fraternidad.

### • En comunidad

Como lo pone de relieve el lema de esta etapa y el título de este primer elemento esencial del «nuevo rumbo», se trata de una renovación que debe alcanzarnos no solo de modo individual,

sino como comunidad cristiana. El sujeto de la evangelización es la comunidad cristiana. Hoy salimos a anunciar el amor de Dios que experimentamos en nuestras comunidades; hoy salimos con el anhelo de encontrar apoyo e impulso para la misión en la vida de nuestras comunidades; hoy salimos deseosos de poner en evidencia cómo el amor de Dios, manifestado en Jesucristo y conscientemente acogido, hace posible que el anhelo de comunión y de amor que hay en todo ser humano se realice más allá incluso de lo que nos atrevemos a imaginar o a soñar; hoy salimos deseosos de acoger en el seno de nuestra comunidad a tantos que se sienten solos o descartados en medio de nuestra sociedad; hoy salimos como un cuerpo en el que cada uno está llamado a cumplir con tareas específicas de acuerdo con los dones y carismas que Dios nos ha regalado; hoy salimos animados por la espiritualidad de comunión y por una nueva organización arquidiocesana al servicio de la comunión y de la participación.

### • **Bajo el aliento del Espíritu**

Al dar inicio al «nuevo rumbo» nos anima la certeza de que el Espíritu Santo es el alma de toda renovación eclesial y el protagonista de la evangelización. El libro de los Hechos de los Apóstoles pone en evidencia el papel del Espíritu en los albores de la evangelización: Él impulsa a los evangelizadores; les señala el camino y les muestra a dónde dirigirse; Él es quien asiste, con su poder, la palabra de los evangelizadores y la acompaña de signos contundentes; Él es quien dispone los corazones y los abre para acoger la Palabra.

A lo largo del proceso de elaboración del Plan E y de su puesta en marcha, hemos sentido la presencia del Espíritu Santo que nos ha iluminado y nos ha animado. Re-

La renovación de los aspectos neurálgicos de nuestra tarea evangelizadora requerirá de un nuevo ardor y de una entrega todavía mayor por parte de todos.

conocemos que se ha tratado de un camino de discernimiento acompañado continuamente por el Espíritu Santo.

Sabemos asimismo de las dificultades que hemos encontrado en el camino, que no siempre hemos logrado comunicar adecuadamente los contenidos y la dinámica del Plan E, que en algunos puede haber escepticismo con relación a los frutos de un proceso como el que estamos viviendo. Confiamos en que el Espíritu del Señor, Espíritu de amor y de comunión, nos ayudará a vencer las reservas y a sumarnos con un solo corazón en la tarea de la evangelización bajo la orientación del Plan E. Además, la puesta en marcha de un plan de evangelización como el nuestro, destinado a renovar todos los aspectos neurálgicos de nuestra tarea, requerirá de un nuevo ardor y de una entrega todavía mayor por parte de todos. Y esto no será posible si el Espíritu del Señor no inflama nuestros corazones en un gran amor a Dios, a la Iglesia y a las gentes de nuestra ciudad región.

No ignoramos tampoco los desafíos que el contexto socio-cultural le plantea a nuestra tarea evangelizadora ni los obstáculos que la propuesta evangélica puede encontrar en el corazón de las personas. Pero sabemos que el Espíritu puede tocar los corazones y abrirlos a la novedad del Evangelio. Es más, sabemos que ese Espíritu está misteriosamente presente en todos los interlocutores de nuestra acción evangelizadora y que, por lo tanto, podemos entablar un diálogo auténtico con las personas que nos conduzca a ayudarles a leer, como presencia amorosa de Dios, el dinamismo de sus vidas, sus ideales y aspiraciones más profundas, en orden a secundar con mayor fruto la presencia creadora y recreadora del Espíritu en todo ser humano.

### **c. Una Iglesia fermento en la ciudad región**

Desde la convocación del Sínodo arquidiocesano, nuestra Iglesia particular ha sentido como una preocupación suya el riesgo de que su camino corra paralelo al camino de la ciudad y de

que, por lo tanto, la tarea evangelizadora de la Iglesia no logre, según la expresión de Paulo VI en la *Evangelii Nuntiandi*, «alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación» (EN 19).

En el «ideal que nos une y compromete» aparece con claridad el propósito, por una parte, de anunciar a Jesucristo en medio de la pluralidad cultural y, por otra, de contribuir en la construcción de la sociedad.

Con relación al primer aspecto, el anuncio de Jesucristo, el paralelismo se da en la medida en que no alcanzamos siempre a suscitar un renovado interés por la persona del Señor Jesucristo, bien sea porque nuestro anuncio no resulta significativo para las búsquedas humanas, porque no está respaldado con signos claros a ejemplo de la primera predicación apostólica o porque no nos centramos en lo esencial de este anuncio que es el amor misericordioso de Dios. Pesa mucho en nosotros la idea equivocada de que aquellos a quienes nos dirigimos han hecho ya una verdadera adhesión por la persona del Señor. Hay, no obstante, signos esperanzadores que nos pueden servir de estímulo y señalarnos caminos: se multiplican en nuestra Iglesia experiencias en las que se propone el primer anuncio y se invita a la conversión: retiros parroquiales, seminarios, grupos de jóvenes, etc.

Si queremos fermentar, es necesario tener muy presentes las realidades sociales y culturales de nuestra ciudad región y de nuestro país.

Por otra parte, el «ideal que nos une y compromete» indica también, como elemento constitutivo de nuestra misión, la contribución a la construcción de una ciudad más misericordiosa: justa, reconciliada, solidaria y que cuida de la creación. La Arquidió-

cesis de Bogotá quiere fermentar la ciudad región con la levadura del Reino de Dios. Ya la misma *Evangelii Nuntiandi* había señalado que entre la evangelización y la promoción humana existen nexos muy estrechos y que, sin confundirse, no pueden distinguirse como si fueran dos realidades extrañas o ajenas, de tal manera que no es posible para la Iglesia preocuparse exclusivamente de la evangelización y descuidar la promoción humana.

Aquí también es posible constatar el paralelismo que se advertía en la convocación del Sínodo. La Iglesia ha dejado de ser un factor generador de cultura para convertirse en receptor insuficientemente crítico de muchas tendencias. En los debates sociales, la voz de los católicos -y en general de quienes profesan un credo- es con frecuencia ignorada. Nosotros mismos parecemos a veces poco interesados por lo que pasa en nuestra ciudad; en ocasiones, vemos solo los elementos negativos de la vida de nuestra ciudad y no alcanzamos a percibir lo que hay de positivo en muchos de sus dinamismos y, quizás por ello, como que nos ausentamos temerosos del debate social y de los escenarios donde se juega la construcción cultural de nuestra ciudad.

Si queremos fermentar, es necesario tener muy presentes las realidades sociales y culturales de nuestra ciudad región y de nuestro país. Algunas de las cuales fueron planteadas en el nuevo paradigma como el referente de contexto que los evangelizadores deben siempre tener en mente a la hora de interactuar con los habitantes de la ciudad. Estas realidades son: la transición socio-cultural, el pluralismo y las desigualdades sociales y los conflictos sociales. Queremos mantenernos atentos al devenir de la realidad social, cultural y eclesial. Para ello, contamos con un Observatorio Arquidiocesano de Evangelización encargado de animar el discernimiento de la acción de Dios en la realidad, en la cotidianidad de la ciudad región, para leer los signos de los tiempos en la vida social y en el desarrollo cultural. Adicionalmente, la metodología empleada en la elaboración de los diversos proyectos del «nuevo rumbo» nos

ha sensibilizado frente a la importancia de partir siempre de la mirada de la realidad, en actitud contemplativa, y de mantener la mirada bien puesta en ella, no solo en la planeación, sino en la ejecución y en la evaluación de nuestros proyectos evangelizadores.

#### **d. Creatividad misionera: un espíritu, unos proyectos**

Justamente, de la preocupación por la convergencia de caminos entre la ciudad y la Iglesia ha brotado nuestro Plan de evangelización para que la Buena Nueva de Jesucristo y el fermento del Reino renueven los corazones y transformen la ciudad. La atención al contexto plural y contrastante de nuestra ciudad debe desencadenar un proceso incesante de creatividad pastoral. No se trata de inventarnos todo o de descuidar alguno de los elementos esenciales de la vida de nuestra Iglesia, pero sí de repensar creativamente nuestra manera de realizar las distintas tareas que cada uno realiza en favor de la evangelización (EG 71).

##### **• Un espíritu**

Por mucho tiempo, la creatividad no fue considerada como una virtud importante para los creyentes y evangelizadores. Se insistió mucho más en la fidelidad. Sin embargo, si se mira en profundidad no hay oposición entre fidelidad y creatividad. En la medida en que conocemos mejor y amamos más la tradición de la Iglesia, que es la misma vida de Dios transmitida de generación en generación, nos hacemos más conscientes del potencial inagotable de esta vida y de su anuncio y de cómo su fecundidad no se puede hacer coincidir totalmente con ninguna de sus concreciones a lo largo de la historia. Sin perder nada de su vitalidad, la tradición debe plasmarse de manera diversa en cada momento de la historia.

El papa Francisco, en una homilía pronunciada en Filadelfia, insistió en que para que los discípulos misioneros puedan ser fermento en medio del mundo deben ser creativos,

para adaptarse a los cambios de las situaciones, transmitiendo el legado del pasado no solo a través del mantenimiento de estructuras e instituciones, que son útiles, sino sobre todo abriéndose a las posibilidades que el Espíritu y mediante la comunicación de la alegría del evangelio, todos los días y en todas las etapas de la vida (Homilía en Filadelfia, 26 de septiembre de 2015).

No es hora de asumir una actitud quejumbrosa frente a las dificultades experimentadas en la elaboración o en la puesta en marcha del Plan E. Es hora de que cada uno se pregunte ante el acervo de principios, criterios, líneas de acción y proyectos del Plan de evangelización: ¿Qué debo hacer? ¿En qué puedo contribuir a la renovación misionera de la Arquidiócesis? o ¿cómo la comunidad eclesial a la que pertenezco va a asumir con creatividad y en espíritu de comunión la puesta en marcha del Plan E?

Es hora de que cada uno se pregunte: ¿En qué puedo contribuir a la renovación misionera de la Arquidiócesis?

San Juan Pablo II, al plantear el proyecto de la nueva evangelización, había señalado que la novedad debe alcanzar en primer lugar el ardor, el corazón de los evangelizadores, pero que luego debe extenderse al lenguaje y a la metodología.

De igual manera, en la *Novo Millennio Ineunte*, dijo que, si bien es cierto el programa de la Iglesia es siempre el mismo, es necesario que este programa formule orientaciones pastorales adecuadas a la comunidad (NMI 29), para que «el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial». Es en las Iglesias locales «donde se pueden establecer aquellas indicaciones programáticas concretas –objetivos y métodos de trabajo, de formación y valorización de los agentes y la búsqueda de los medios necesarios– que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el

testimonio de los valores evangélicos en la sociedad» (NMI 29). Acto seguido, el papa Juan Pablo II pedía «ardientemente» a los pastores de las Iglesias particulares que se empeñaran en este propósito con la ayuda de diversos sectores del Pueblo de Dios.

Podemos considerar que un plan de evangelización como el nuestro es la respuesta a este pedido. El Plan E es, en sí mismo, un ejercicio de creatividad evangelizadora en diálogo con el contexto de nuestra ciudad región.

En la elaboración del plan hay una responsabilidad primera que le compete al pastor de la Iglesia particular, pero luego es indispensable que, en espíritu de comunión, muchos concurren a su elaboración y que luego todos trabajemos por implementarlo.

En cualquier caso, por elaborado y adecuado que sea un plan, nunca reemplaza la pasión ni la creatividad de cada uno, según los dones que el Señor a todos nos concede para la edificación de su Iglesia. El plan con sus programas es simplemente un instrumento que nos permite aunar y aprovechar mejor las fuerzas de todos y ser más eficientes por el trabajo de conjunto.

## • **Unos proyectos**

### **Sentido de los proyectos**

Ahora bien, los elementos más generales del Plan E se deben aterrizar en proyectos concretos. Como elementos generales, contamos con un problema focal, una palabra que nos ilumina el camino, un «ideal que nos une y compromete», un objetivo general, unos objetivos específicos, un objetivo operativo, un nuevo paradigma de evangelización y unos criterios. Estos elementos tuvieron una primera concreción en las seis líneas de acción las cuales deberán orientar el trabajo tanto del «nuevo rumbo» como del «nuevo ritmo».

Estas líneas de acción, formuladas en el documento *¿Qué es evangelizar?* (Plan E, 2016), se deben materializar, a su vez, en unos proyectos de acción que las hagan operativas. Estos proyectos fueron escogidos y descritos inicialmente después de

un largo trabajo de discernimiento en el que participaron más de quinientas personas.

La Vicaría de Evangelización escogió, de entre los muchos proyectos planteados, diez considerados como fundamentales para jalonar el «nuevo rumbo». Se trata de proyectos vitales por las realidades que pretenden transformar. Para elaborarlos se constituyeron unas comisiones formadas por miembros de las diferentes coordinaciones arquidiocesanas y de los equipos de animación, bajo la orientación metodológica del marco lógico.

En un folleto adjunto, dichos proyectos serán planteados detalladamente. En estas orientaciones generales del «nuevo rumbo» los presentaremos de manera resumida.

Es importante subrayar que estos proyectos fundamentales tocan los puntos neurálgicos de nuestra tarea evangelizadora y de ninguna manera son conjuntos de tareas que se añaden a nuestra actividad habitual. Hacen más bien referencia a lo que continuamente hacemos con el anhelo de hacerlo mejor, con la esperanza de ofrecer unas orientaciones, unos itinerarios, unas pautas metodológicas que ayuden, a cada comunidad cristiana, a realizar su misión de manera más pertinente y eficaz. De hecho, los sujetos de estos proyectos son las diversas comunidades eclesiales que constituyen la Arquidiócesis.

No podemos pensar, sin embargo, que el «nuevo rumbo» se identifique con la formulación de estos diez proyectos y ni siquiera con su implementación. Por una parte, hay otros proyectos que las diversas coordinaciones y equipos están elaborando para los diversos ámbitos y áreas que les corresponden. Por otra, cada animador de la evangelización, cada comunidad eclesial, cada organismo arquidiocesano ha de sentirse llamado a asumir esta actitud de creatividad evangelizadora en las distintas tareas que debemos realizar.

Los diez proyectos han sido elaborados con la esperanza de que se conviertan en proyectos bandera, porque además de jalonar aspectos básicos para la renovación de nuestra Iglesia,

su formulación y su aplicación nos servirán a todos de estímulo y nos ofrecerán patrones metodológicos para fomentar la creatividad pastoral.

<b>SEIS LÍNEAS DE ACCIÓN</b> <b>Señalan el camino hacia el ideal de la misión evangelizadora arquidiocesana</b>	<b>Proyectos arquidiocesanos</b>
<p><b>Línea 1.</b> Propiciar una renovada vivencia de la fe en el mundo actual como discipulado misionero desde el encuentro y adhesión a Jesucristo y a su proyecto del Reino.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Comunidades eclesiales que se reencuentran con Jesucristo.</li> <li>• Comunidades eclesiales que inician en la fe.</li> </ul>
<p><b>Línea 2.</b> Fomentar la dimensión comunitaria de la fe para dar un testimonio creíble de Jesucristo y aportar a la construcción de la sociedad.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Parroquias que viven la comunión para la misión.</li> <li>• Comunidades eclesiales que acompañan integralmente a las familias.</li> </ul>
<p><b>Línea 3.</b> Promover el compromiso social de los discípulos misioneros para que sean, por su presencia y servicio, signo del Reino y de la misericordia divina en medio de la región capital.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Comunidades eclesiales que disciernen y generan acciones sociales orgánicas.</li> </ul>
<p><b>Línea 4.</b> Dinamizar la presencia evangelizadora de la Iglesia en la ciudad región para contribuir de modo más significativo a la generación de una cultura más humana y misericordiosa.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Comunidades eclesiales reconciliadas y reconciliadoras.</li> <li>• Comunidades eclesiales que cuidan la vida en nuestra casa común.</li> </ul>
<p><b>Línea 5.</b> Promover una mística misionera de los animadores de evangelización y una formación en sus competencias y habilidades para su servicio apostólico.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Escuela arquidiocesana de formación de animadores laicos para la evangelización.</li> </ul>
<p><b>Línea 6.</b> Promover una acción evangelizadora orgánica, una comunicación efectiva y articulación en red de la diversidad de esfuerzos y recursos para lograr los objetivos y metas comunes.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Centro arquidiocesano de comunicaciones.</li> <li>• Conversión misionera de las estructuras.</li> </ul>

## COMUNIDADES ECLESIALES QUE SE REENCUESTRAN CON JESUCRISTO

### DESCRIPCIÓN

Ese proyecto responde directamente al problema focal: una débil adhesión a la persona de Jesucristo y a su proyecto del Reino. Busca que quienes ya participan en la vida de la Iglesia renueven su fe en el Señor Jesucristo mediante la participación en un proceso de primer anuncio que se llevará a cabo durante el 2017.

Se trata de un itinerario planteado en tres momentos: retiros kerigmáticos para los animadores de la evangelización, encuentros de profundización y formación, y celebración de envío, para quienes se comprometan a animar la misión de primer anuncio durante el 2018, que hace parte del proyecto de renovación parroquial.

### OBJETIVO GENERAL

Propiciar una renovada adhesión a Jesucristo en los animadores de la evangelización a través del kerigma para que la comunidad cristiana evangelice con su vida.

### OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Despertar o avivar la fe en los animadores de la evangelización, a través de la realización de un proceso de primer anuncio en la Arquidiócesis de Bogotá.
2. Ampliar el alcance del primer anuncio a todos los ámbitos de la evangelización.
3. Favorecer que, en la vivencia y en la formación inicial y permanente de los ministros ordenados, el primer anuncio esté más presente como dimensión fundamental y transversal.

## COMUNIDADES ECLESIALES QUE INICIAN EN LA FE

### DESCRIPCIÓN

El proyecto de iniciación cristiana es una apuesta por la conformación de comunidades que catequizan con la experiencia, la acogida y el acompañamiento a todas las personas que, luego de recibir un primer anuncio, deciden continuar profundizando en la fe y en el seguimiento a Jesús.

A través del diseño y ejecución de una propuesta pedagógica específica, se busca que las comunidades cristianas sean sujetos vivos de la iniciación cristiana y de la puesta en marcha de los itinerarios diversificados para acompañar a las personas en sus diferentes situaciones vitales. A la vez, el proyecto buscará formar catequistas y agentes calificados en la pedagogía del acompañamiento y la iniciación.

### OBJETIVO GENERAL

Renovar la práctica catequética de la Arquidiócesis de Bogotá de manera que responda a la naturaleza de la iniciación cristiana y a los desafíos del contexto.

### OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Formar a toda la comunidad arquidiocesana sobre la importancia y la necesidad de renovar profundamente la práctica de la iniciación cristiana y los modos concretos de realizarlo.
2. Ofrecer itinerarios de iniciación cristiana diversificados para catecúmenos adultos, jóvenes, adolescentes y niños.
3. Acompañar y promover las experiencias de iniciación cristiana existentes en la Arquidiócesis de Bogotá.
4. Formar a los animadores de evangelización y catequistas en pedagogía misionera e iniciática, que permita el acompañamiento diferenciado de las personas y comunidades.

## PARROQUIAS QUE VIVEN LA COMUNIÓN PARA LA MISIÓN

### DESCRIPCIÓN

El proyecto busca dar respuesta a las deficiencias percibidas en la tarea evangelizadora de las parroquias: insuficiente conocimiento del contexto, débil sentido de comunión y participación, y escasez de acciones específicamente misioneras.

El proyecto plantea un camino de renovación de la comunión evangelizadora de las parroquias con los siguientes aspectos: 1) apropiación de las orientaciones generales para la renovación de la parroquia que brota del Plan E, 2) conocimiento de la realidad y planeación pastoral, 3) constitución o fortalecimiento de los equipos parroquiales de evangelización misionera y los consejos de asuntos económicos, y 4) realización de una misión kerigmática o de primer anuncio durante el 2018.

### OBJETIVO GENERAL

Implementar procesos de evangelización en la parroquia para que realice adecuadamente su misión de ser comunidad evangelizada y evangelizadora, de forma que responda a los retos, necesidades y búsquedas de los habitantes de la Arquidiócesis de Bogotá.

### OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Favorecer la lectura constante de la realidad actual de las parroquias, a la luz de la Palabra de Dios, para realizar una adecuada evangelización.
2. Establecer criterios que orienten la vida y el quehacer de las parroquias en su misión de ser comunidad evangelizada y evangelizadora.
3. Favorecer la espiritualidad y la vivencia de comunión y participación entre las parroquias y las estructuras arquidiocesanas de modo que facilite la comunicación y motivación respecto al Plan de evangelización.

## COMUNIDADES ECLESIALES QUE ACOMPAÑAN INTEGRALMENTE A LAS FAMILIAS

### DESCRIPCIÓN

El proyecto busca generar un proceso de evangelización que tenga como eje la vida misma de las familias y que sea un camino de acompañamiento a lo largo de sus distintos momentos y situaciones. Esto implica la implementación de cuatro líneas que comprenden: 1) la articulación de las iniciativas existentes, 2) la formación de los animadores respectivos, 3) el acompañamiento a las familias en los diferentes momentos de su desarrollo y 4) la atención a aquellas que pasan por situaciones de crisis. Como fruto de este camino, queremos contribuir a que las familias asuman su protagonismo al interior de la Iglesia y en la sociedad, como testigos del amor de Cristo que les ha renovado en su vocación y misión de ser íntima «comunidad de vida y amor».

### OBJETIVO GENERAL

Renovar, en la Arquidiócesis de Bogotá, los procesos de evangelización de las familias para que ellas, desarrollando su misión de ser comunidades de vida y amor, sean fermento del Reino de Dios.

### OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Articular los diferentes actores y procesos que intervienen en la evangelización de las familias: movimientos, vicarías, parroquias y otras territorialidades a fin de tener un horizonte común.
2. Realizar acciones evangelizadoras que acompañen a las familias en sus diferentes tiempos para que vivan adecuadamente su vocación y misión como comunidades de vida y amor.
3. Acompañar a quienes viven en situaciones de crisis para que sanen sus heridas y el amor renazca fortalecido y madurado.
4. Desarrollar programas de formación para los animadores de la evangelización de la familia de acuerdo a las necesidades específicas y a los nuevos retos del mundo actual a fin de ayudar a las familias en la vivencia de su vocación específica.

## COMUNIDADES ECLESIALES QUE DISCIERNEN Y GENERAN ACCIONES SOCIALES ORGÁNICAS

### DESCRIPCIÓN

El proyecto tiene como objetivo implementar un adecuado modelo de gestión que dirija las acciones de la dimensión social de la evangelización en la Arquidiócesis de Bogotá, para que las acciones emprendidas desde las parroquias hacia la comunidad respondan a un discernimiento evangélico y se realicen de manera organizada y articulada con las fundaciones e instituciones de la Arquidiócesis, la sociedad civil y el Estado.

### OBJETIVO GENERAL

Implementar un modelo de gestión operativo y de mayor incidencia para la realización de las acciones de la dimensión social de la evangelización en la Arquidiócesis de Bogotá.

### OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Favorecer el sistema de trabajo en red entre las acciones sociales significativas de la Arquidiócesis de Bogotá, que sirven al desarrollo de la dimensión social de la evangelización, con las acciones de la sociedad civil y del Estado.
2. Crear, para los animadores de la dimensión social de la evangelización, procesos de formación específica en el diseño y realización de proyectos sociales acordes con la realidad de la ciudad región.
3. Asegurar que en los procesos de anuncio, iniciación cristiana y formación permanente de la fe esté presente la dimensión social del Evangelio (dignidad humana, cuidado de la creación, reconciliación y paz, entre otras), en actitud crítica, dialogante y propositiva frente a las tendencias socio-culturales contrastantes con el Evangelio.
4. Generar criterios y estrategias claras y unificadas para desarrollar la acción social en la Arquidiócesis de Bogotá y sus parroquias.

## COMUNIDADES ECLESIALES RECONCILIADAS Y RECONCILIADORAS

### DESCRIPCIÓN

Este proyecto busca iniciar y promover el compromiso de las comunidades eclesiales de la Arquidiócesis en la reconciliación y en la construcción de la paz y el bien común, mediante la realización de procesos educativos, ejercicios de discernimiento sobre los propios contextos en los cuales se tiene capacidad de incidencia y por la generación de iniciativas locales de paz.

### OBJETIVO GENERAL

Promover una cultura de reconciliación y de paz, inspirada en el Evangelio, a través de procesos educativos, de discernimiento y de generación de iniciativas locales de reconciliación y paz.

### OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Promover la reflexión y el diálogo entre los animadores de la Arquidiócesis sobre la necesidad de una reconciliación con Dios, con la vida, con el hermano y con la creación, como camino hacia la paz, por medio de campañas de sensibilización al respecto.
2. Generar e implementar iniciativas locales de paz, a partir de procesos educativos y de discernimiento con las comunidades eclesiales y dentro de sus contextos locales.
3. Asegurar que en los procesos de anuncio y formación en la fe (iniciación cristiana y formación permanente de la fe) esté presente, de manera diferenciada, la dimensión social del Evangelio (dignidad humana, reconciliación, paz, y cuidado de la creación) y la formación en una actitud crítica, dialogante y propositiva ante las tendencias socioculturales actuales.
4. Identificar y generar una articulación con las iniciativas existentes de reconciliación y de paz, de inspiración católica y en orden a una interacción con todos los organismos e instituciones que promueven la reconciliación y la paz.

## COMUNIDADES ECLESIALES QUE CUIDAN LA VIDA EN NUESTRA CASA COMÚN

### DESCRIPCIÓN

Mediante este proyecto se busca poner los medios para implementar en la Arquidiócesis una acción evangelizadora que promueva el cuidado de la casa común, asumiendo la ecología integral como paradigma de las relaciones con la creación y con la sociedad en general.

### OBJETIVO GENERAL

Crear procesos de motivación, conocimiento, concientización y gestión del cuidado de la casa común en la perspectiva de «ecología integral» presentada por *Laudato Si*.

### OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Crear una organización básica y un sistema de información ambiental inicial como infraestructura necesaria para la promoción de la ecología integral en la Arquidiócesis
2. Implementar un plan específico de educación ambiental contextualizado que facilite el aprendizaje y la transformación del estilo de vida en el ámbito personal, familiar y comunitario.
3. Asegurar que en los procesos de anuncio, iniciación cristiana y formación permanente de la fe esté presente la dimensión social del Evangelio (dignidad humana, cuidado de la creación, reconciliación y paz, entre otras), en actitud crítica, dialogante y propositiva frente a las tendencias socio-culturales contrastantes con el Evangelio.
4. Promover la reflexión y el diálogo entre los animadores de la Arquidiócesis sobre la necesidad de reconciliación con Dios, la vida, el hermano y la creación, como camino hacia la paz, por medio de campañas de sensibilización al respecto.
5. Establecer estrategias y acciones para que la Arquidiócesis ejerza su servicio profético en lo referente al cuidado de la creación, de acuerdo con los criterios del Evangelio, las opciones arquidiocesanas y por medio de la promoción de un sistema de trabajo en red entre las iniciativas ambientales existentes.

## ESCUELA ARQUIDIOCESANA DE FORMACIÓN DE ANIMADORES LAICOS PARA LA EVANGELIZACIÓN

### DESCRIPCIÓN

Este proyecto es una propuesta formativa integral que responde a las necesidades y reclamos surgidos en el proceso de construcción del Plan de evangelización, en torno a la generación de una cultura formativa en los animadores laicos de la Arquidiócesis, que les permita cualificar sus servicios pastorales, de frente a la realidad cambiante de esta ciudad región.

### OBJETIVO GENERAL

Formar de manera integral a los animadores laicos de la evangelización mediante un proceso arquidiocesano, que potencie la mística misionera y los capacite para desarrollar cualificadamente su servicio en la comunidad.

### OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Conocer el conjunto de propuestas formativas que actualmente se ofrecen en la Arquidiócesis de Bogotá a los animadores laicos de la evangelización.
2. Determinar las áreas y los contenidos del proceso formativo de tal manera que respondan a los elementos fundamentales y comunes, así como al desarrollo de las competencias específicas necesarias.
3. Diseñar la propuesta formativa concreta en los niveles de implementación (vicarial, arciprestal y parroquial), modalidades, tiempos, recursos físicos y técnicos, y metodologías.
4. Elaborar los planes y programas para cada una de las áreas, elementos fundamentales y comunes, y las competencias específicas, definidos anteriormente.
5. Definir los perfiles de los formadores de la escuela.
6. Vincular a los animadores de la evangelización, especialmente a los coordinadores, en los programas formativos de la escuela.

## CENTRO ARQUIDIOCESANO DE COMUNICACIONES

### DESCRIPCIÓN

El centro arquidiocesano de comunicaciones será un organismo al servicio del anuncio del Evangelio, del diálogo con las realidades sociales y culturales, y de la comunicación entre las instancias y personas de la Arquidiócesis.

### OBJETIVO GENERAL

Optimizar la comunicación del mensaje evangélico en nuestra ciudad región y entre las instancias y miembros de la Arquidiócesis.

### OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Organizar en la forma más eficientemente posible todo el flujo de información que se produce en la Arquidiócesis de Bogotá, tanto para uso interno como para enviar hacia toda la comunidad eclesial de Bogotá y en general a la población de esta Arquidiócesis.
2. Buscar o recibir toda la información que sea de interés para la Arquidiócesis y hacerla llegar a sus miembros -personas y comunidades- para que contribuya a la misión particular de cada uno o cada comunidad.
3. Dar visibilidad a la palabra y acción del arzobispo de Bogotá y primado de Colombia.
4. Ofrecer a toda la comunidad evangelizadora de la Arquidiócesis canales de comunicación eficientes para desarrollar su misión, también a través de los medios de más uso y acepción en la actualidad.
5. Trabajar para que la palabra y acción de la Arquidiócesis pueda contar con espacios de difusión en los grandes medios de comunicación, es decir posicionar la misión de la Arquidiócesis como un centro de interés para dichos medios.
6. Dar manejo a las crisis en las cuales pueda estar involucrada la Arquidiócesis y que requieran de un manejo especial de comunicación, tanto hacia adentro como hacia fuera de la misma.
7. Contribuir por todos los medios a mejorar la cultura comunicativa en todos los agentes de evangelización.

## CONVERSIÓN MISIONERA DE LA ESTRUCTURA ARQUIDIÓCESANA

### DESCRIPCIÓN

Proceso de reorganización de las estructuras actuales de la Arquidiócesis de Bogotá orientado por la opción por la misión.

### OBJETIVO GENERAL

Propiciar que los diferentes organismos de la Arquidiócesis de Bogotá estén más claramente al servicio de su misión evangelizadora y, por lo tanto, de la puesta en marcha del Plan E.

### OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Establecer con claridad las funciones de cada una de los organismos en orden a garantizar una acción más eficiente, coordinada y de conjunto.
2. Orientar los diferentes organismos para que contribuyan decididamente a la transformación misionera de la Arquidiócesis.



### Capítulo 3

## Espiritualidad del «nuevo rumbo»



### a. Pasaje evangélico que nos acompañará: la resurrección del hijo de la viuda de Naín

Del Evangelio según San Lucas (7,11-17)

A continuación, Jesús se fue a una ciudad llamada Naín. Iban con Él sus discípulos y una gran muchedumbre. Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; la acompañaba mucha gente de la ciudad. Al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo: «No llores.» Y, acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon y Él dijo: «Joven, a ti te digo: levántate». El muerto se incorporó y se puso a hablar, y Él se lo dio a su madre. El temor se apoderó de todos y glorificaban a Dios, diciendo: «Un gran profeta ha surgido entre nosotros» y «Dios ha visitado a su pueblo». Y lo que se decía de Él se propagó por toda Judea y por toda la región circunvecina.

## • Al interior del Evangelio de la misericordia

El Evangelio de Lucas, también llamado el «Evangelio de la misericordia», narra la vida de Jesús escogiendo la compasión–misericordia como hilo conductor de su relato. Jesús no solo habla de la misericordia: la hace, la practica, la vive. Se hace testigo de la misericordia del Padre.

En Lucas encontramos una de las frases más sorprendente de Jesús: «Sean compasivos, como el Padre es compasivo» (Lc 6, 36). Es un llamado a sus discípulos, pero también a la humanidad entera. Es el llamado a actuar movidos por la compasión–misericordia y desde ella hacer presente el Reino de Dios.

Además de las parábolas, Lucas presenta en tres ocasiones la compasión como lo más característico del ser de Dios. En primer lugar, en el relato que ahora reflexionamos: Jesús movido a compasión le devuelve la vida al hijo único de una viuda. La segunda, en el relato del buen samaritano o del samaritano compasivo (Lc 10, 25-37). Y en tercer lugar, en la parábola del padre compasivo (Lc 15, 11-32).

Hay un hecho previo al encuentro de Jesús con la viuda y al encuentro entre dos grupos de seres humanos (los que vienen con Jesús y los que acompañan a la viuda). Este hecho es la curación del siervo del centurión romano, que tocó la vida y el corazón tanto de los discípulos de Jesús como de muchos otros que se deciden a acompañarlo. El relato de Lucas es claro en hacer notar la relación entre uno y otro: «A continuación, Jesús se fue a una ciudad llamada Naín».

De este modo, Lucas no habla de un traslado de ciudad o de lugar. Tiene una intención teológica: hacer ver que Jesús es el rostro de la misericordia del Padre y que no pasa de largo ante el sufrimiento humano. Es recordar a sus discípulos -y a toda la humanidad- que en el corazón de Dios habita la misericordia y que estamos llamados a «ser misericordiosos como el Padre».

## • Dos grupos se encuentran

La habilidad literaria de Lucas le permite pintar con pocas palabras una escena maravillosa: dos grupos diversos se encuentran. Por una parte, el grupo que acompaña a Jesús, conformado por sus discípulos y por la multitud. Es un grupo que se dirige a la ciudad. Jesús siempre va al encuentro de las personas, no se aísla. Si bien es cierto, a veces se retira para estar a solas con su Padre, siempre vuelve hacia la gente, siempre va hacia el encuentro de las personas y de sus necesidades concretas.

Por otra parte, un grupo que sale de la ciudad. Este acompaña a una viuda que ha perdido a su único hijo. En las culturas orientales de aquel tiempo, la viuda era la imagen misma de la indigencia. La situación de las viudas en aquel tiempo es expresión de injusticia y marginación. Esta mujer, además de haber perdido a su esposo, ha perdido a su único hijo. Presumiblemente, no tiene más parientes varones que la puedan proteger. En la compañía que le ofrecen sus vecinos, hay una luz de vida en medio de la oscuridad de la muerte y del dolor.

Estos dos grupos diversos se cruzan y de este cruce brota la novedad de la vida. No solo en el hecho de la resurrección del joven, sino también por lo que acontece con quienes acompañan su féretro hacia el cementerio y entre los seguidores de Jesús.

Lo que un plan de evangelización como el nuestro pretende, en el fondo, es que se produzca el encuentro entre Jesucristo y las gentes de la ciudad con sus dramas y con sus signos de vida. Y así mismo que el camino de los discípulos de Jesús se haga más profundamente uno con el de Cristo y, por lo tanto, converja más con el de todos sus conciudadanos. Que sigamos más las huellas de Cristo y nos dejemos conducir por Él al encuentro de los demás, particularmente de los que sufren.

Lo que el Plan E pretende es el encuentro entre Jesucristo y la ciudad con sus dramas y con sus signos de vida.

Así, se podrá superar la falta de convergencia entre el camino de la Iglesia y de la ciudad, identificada en el Sínodo. Para evitar este paralelismo resulta decisiva la actitud de salida, no solo como desplazamiento físico, sino como mirada atenta a todo lo que sucede y a las personas concretas que son quienes interactúan con nosotros en el quehacer evangelizador. La imagen del buen samaritano nos ha invitado, desde hace años, a no seguir de largo por nuestro camino, sino a mirar, a detenernos para hacernos encontrados en los caminos de nuestra ciudad y hacernos prójimos especialmente de los que sufren.

- **La misericordia de Jesús da vida y procura justicia**

La convergencia de caminos es posible en virtud de la misericordia que el Señor experimenta frente al dolor de esta mujer, a la muerte de su hijo y al rechazo de una sociedad injusta que margina y empobrece a gran cantidad de seres humanos. El obrar compasivo de Jesús no se limita a ayudar a una persona, sino que es también la expresión de un movimiento interior de indignación y de acción frente a la injusticia y el dolor, y de compromiso con su superación.

Jesús ve a la viuda y se compadece de ella y, por lo tanto, no pasa de largo, se detiene y la ayuda con su palabra y con su obrar al resucitar a su hijo. El evangelista insiste en la proximidad: se acercó y tocó el féretro. Es el lenguaje de la proximidad amorosa, de la misericordia, de la ternura, del Dios que se acerca, que se hace prójimo y no rehúye de nuestro dolor, sino que lo toca y se deja tocar por él. Luego, Jesús, con su palabra poderosa, se dirige al joven: «Joven, a ti te lo digo: levántate». Y la palabra del Señor obra su efecto vivificador: «El joven se levantó y se puso a hablar». Y, finalmente, Jesús se lo entrega a su madre. Este último gesto pone de relieve la gratuidad de la acción de Jesús que no busca nada para sí; también, el significado auténtico de la existencia humana como un vivir con y para otros. El joven vuelve a la vida en su condición de hijo.

Este gesto final de Jesús nos permite también contemplar cómo nuestro servicio eclesial, en tanto prolongación del de Jesús, en modo alguno significa amenaza para la autonomía de la ciudad. Nuestro único propósito es el servicio desinteresado de la persona humana y de la sociedad. No buscamos lugares de poder ni privilegios ni hacer proselitismo. Solo buscamos servir y favorecer el encuentro vivificante de las personas con Jesús.

La resurrección de este joven es expresión de la misericordia del Señor Jesús, brota de ella; lo es también del designio amoroso del Padre que quiere justicia y vida plena y abundante para todos sus hijos, designio que se cumplirá definitivamente en la Pascua de su Hijo muerto y resucitado, para que en Él tengamos vida y la justicia brote por siempre.

Los discípulos de Jesús, las multitudes que lo siguen, el cortejo fúnebre, todos son testigos de esta obra de la misericordia de Dios manifestada en Jesucristo. Los milagros, los gestos y las palabras de Jesús son una escuela permanente de misericordia, actitud fundamental que debe caracterizar a los suyos.

¿Cómo no ver en la muerte de este joven y en el dolor de su madre, la muerte, el dolor y la injusticia que afectan la vida de tantas personas en nuestra ciudad región! El dolor de los que luchan a diario sin obtener lo necesario para asegurarle a sus familias una existencia digna; el dolor de los que son explotados, vejados y excluidos; el dolor de los que se hunden bajo el peso de la droga, del alcohol y de otras adicciones; el dolor de sus familiares; el dolor de quienes han perdido a sus seres queridos a causa de las diversas violencias que nos azotan; la

El obrar compasivo de Jesús no es solo ayudar a una persona, sino que es expresión de un movimiento interior de indignación y de acción frente a la injusticia y el dolor, y de compromiso con su superación.

tristeza de quienes se repliegan sobre sí en la indiferencia, en la acumulación de la riqueza y en la búsqueda de gratificaciones puramente materiales; el dolor de quienes se sienten abandonados, de quienes no se sienten amados o no han aprendido a amar. Todas estas son realidades contrarias al querer amoroso y vivificador de Dios, y quienes somos sus hijos y discípulos de Jesucristo no podemos pasar de largo frente a ellas.

Tampoco podríamos pasar de largo frente a las señales de vida y de esperanza que encontramos en nuestra ciudad, como aquella solidaridad entre los pobres que está presente en este pasaje en el cortejo de quienes acompañan a la viuda. Los signos de muerte no pueden ocultarnos las señales de vida, pues ellas son siempre expresión de la presencia y del obrar amoroso de Dios en la ciudad. Además, estos signos de vida son también reflejo de aquella plenitud a la que somos llamados y puntos que nos pueden servir de anclaje para ayudar a reconocer la presencia amorosa de Dios en medio de la historia y para anunciar el Evangelio como sentido último y desbordante de todo aquello que hay de bueno, noble y justo en nuestro mundo.

### • Salen testigos de la misericordia

Quienes han sido testigos del obrar misericordioso de Jesús se dejan embargar por un profundo estupor, por una profunda admiración ante la presencia misericordiosa de Dios manifestada en Jesús. Así, se convierten en testigos de la misericordia. Salen a contar por todas partes: «Dios ha visitado a su pueblo». Quien ha experimentado lo que el poder de la misericordia de Jesús obra en otros -o en sí mismo- no puede contener su alegría y se siente urgido a contar lo que Dios ha hecho.

Naín queda en Galilea, cerca del monte Tabor. La región circunvecina se confunde con las tierras paganas. Hay, en este texto, un anuncio de la universalidad del mensaje de Jesús y de su obra salvífica. Hoy también somos enviados a todos: a los que se han alejado de la Iglesia o incluso han llegado a perder el interés por el Evangelio; a los que por una u otra razón no han recibido de manera pertinente y significativa el anuncio de

la Buena Nueva; a los que frecuentan nuestras iglesias, pero de pronto se han dejado apoderar de la tibieza y del gris pragmatismo de la vida cotidiana; a los animadores de la evangelización en nuestras comunidades; a nuestro propio corazón que es siempre tierra de misión, a veces, la más recóndita y la más difícil.

El testigo de Jesucristo es quien cuenta, pero sobre todo quien muestra lo que Jesús es capaz de obrar en el corazón humano, las transformaciones que la visita misericordiosa de Dios puede obrar entre nosotros. No resulta difícil imaginar la alegría que embarga a aquellos mensajeros de la Buena Nueva. La alegría es una condición fundamental para el anuncio creíble del Evangelio. Es la marca que la nueva etapa evangelizadora en la que el papa Francisco ha querido introducirnos.

Una Iglesia en salida  
y alegre que va a  
dar testimonio de la  
misericordia a todos.

Contemplamos, en este despliegue inicial de la Buena Nueva, una bella imagen del «nuevo rumbo» de nuestra Arquidiócesis. Una Iglesia en salida que va a dar testimonio de la misericordia. Para ello, se hace próxima, ve el dolor humano, se compadece y confía en el poder vivificante de la palabra y de los sacramentos, en la fuerza transformadora de la comunidad cristiana que anuncia, mediante la reconciliación, la vida de sus miembros y su alegría, que el Señor está vivo y puede cambiar nuestra existencia y orientarla hacia su meta definitiva: el encuentro con el Resucitado en la casa del Padre.

Hay un hecho posterior al relato de la viuda: Juan el bautista que envía a algunos de sus discípulos con una pregunta clara y precisa: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?». Aquí también Lucas hace notar la relación entre un relato y otro: «Sus discípulos llevaron a Juan todas estas noticias». ¿Cuáles? No prodigios, sino Jesús actuando y haciendo vida la compasión-misericordia. La continuidad del relato de la viuda

de Naín con el envío de Juan de algunos de sus discípulos y la pregunta que le hacen, como la respuesta de Jesús, permite ver de nuevo que la noticia que se propaga no es la de un curandero cualquiera. Jesús, al responder acudiendo a lo dicho por el mismo en la sinagoga de Nazaret, se refiere al Evangelio del amor y de la misericordia. Esta es la alegre noticia que recorre toda la región. Es la noticia que Jesús, sus discípulos y las dos multitudes que se encuentran, anuncian, testimonian y viven: la noticia de que Dios es un Padre misericordioso y que Jesús es su rostro, con el correspondiente llamado a «ser misericordiosos como el Padre».

Todos, en este encuentro con Jesús, salen testigos de la misericordia.

## **b. Rasgos característicos**

Una espiritualidad es una manera concreta de vivir nuestra relación con el Señor Jesucristo, determinada por un carisma particular, por la figura de un santo, por un estado de vida, por un acontecimiento eclesial relevante, etc. Así, por ejemplo, se puede hablar de la espiritualidad franciscana o salesiana; de la espiritualidad presbiteral, laical o matrimonial o de la espiritualidad del Vaticano II. Así pues, un aspecto particular de la existencia cristiana se convierte como en una luz que colorea la existencia cristiana de una persona, de un grupo o incluso en el punto de articulación de sus diferentes facetas. Significa esto que las inagotables riquezas del misterio de Cristo y del tesoro de la vida cristiana pueden tomar una forma determinada de acuerdo con las circunstancias de nuestra vida al interior de la comunidad eclesial.

Nuestra pertenencia a la Iglesia arquidiocesana no es simplemente un asunto de orden jurídico, sino que comporta unos elementos de orden espiritual y evangelizador que deben incidir en nuestra manera de ser cristianos en el aquí y en el ahora. Hablar de una espiritualidad del «nuevo rumbo» significa, entonces, hablar, de unas determinadas disposiciones y actitudes que brotan de nuestro encuentro con Cristo en el momento

actual que vive nuestra Iglesia particular y que pueden también alimentar nuestra relación con Él.

Queremos presentar dichas actitudes y disposiciones, en diálogo con los clamores que fueron surgiendo en el proceso de consulta realizado al inicio del proceso de elaboración del Plan E e iluminados con el texto bíblico que nos acompañará en esta etapa del camino.

### • **Tras las huellas de Jesús en búsqueda de coherencia**

El pasaje de la resurrección del hijo de la viuda de Naín hace referencia al grupo de discípulos y a la muchedumbre que lo seguía. El camino de Jesús siempre conduce hacia los demás y de manera particular hacia los que sufren para compadecerse de ellos. Por ello mismo, es el camino de la obediencia al Padre que lo conducirá hasta Jerusalén para ofrecer su vida por la salvación de todos.

En la existencia de Jesús, llama profundamente la atención, la coherencia entre lo que decía y lo que hacía. La víspera de su pasión dice: «Nadie tiene mayor amor que aquel que da la vida por sus amigos» y, al día siguiente, da su vida por ellos. Durante la consulta, se escuchó un clamor por la identidad y la coherencia de los miembros de la Arquidiócesis de Bogotá. Reconocíamos que «nos hace falta autenticidad en nuestra vida cotidiana» y el pedido de testimonio y de coherencia en fidelidad a Jesucristo y a su Reino fue constante (Plan E, Doc. No. 3, 2013).

La coherencia de los discípulos misioneros es fruto de la comunión de vida con Él. No se trata, entonces, de un moralismo, sino de una coherencia con nuestra condición humana y con nuestra vocación de discípulos, animados por la vida del Resucitado. Es necesario, entonces, permanecer con Él como los sarmientos deben mantenerse unidos a la vid -mantenemos adheridos a Él- y, para ello, optar de manera cada vez más consciente por Jesús y por su proyecto del Reino. De ahí la im-

portancia que le damos al reencuentro con Cristo como base de todo el proceso. Al fin y al cabo, como decía Benedicto XVI en su primera encíclica, no se comienza a ser cristiano simplemente por una opción de carácter ético, «sino por un encuentro que le da una nueva orientación a la vida» (DCE 1).

Pero, dicho lo anterior, no podemos olvidar que la autenticidad del encuentro con Cristo se verifica en el terreno del comportamiento y, particularmente, de la relación con el prójimo. Tampoco podemos ignorar que una disponibilidad para dejarnos interpelar sinceramente por la Palabra y por llevarla a la práctica están a la base de un encuentro verdadero con el Señor: «Si alguno me ama guardará mi palabra y mi Padre y yo vendremos a Él y haremos morada en él» (Jn 14,23).

Además, somos conscientes del primado del testimonio para la credibilidad de nuestro anuncio en el mundo de hoy. Si nuestra vida no suscita interrogantes a nuestros contemporáneos, si nuestras comunidades no muestran que el Señor hace posible una nueva forma de relación, si nuestros pasos no nos conducen a los que sufren, si no aparecemos como una comunidad alternativa frente al individualismo y al consumismo, difícilmente

Nos sentimos llamados a inspirar más plenamente nuestra vida, y la de la comunidad, en los sentimientos, las actitudes, los gestos y las palabras de Jesús.

nuestro anuncio de Jesucristo atraerá a las personas hacia el Señor. De ahí que nos sintamos llamados a inspirar más plenamente nuestra vida, y la de la comunidad, en los sentimientos, las actitudes, los gestos y las palabras de Jesús.

El «ideal que nos une y compromete» hace referencia a una «comunidad que vive y celebra su adhesión a Jesucristo». Esto solo

será posible si nuestras comunidades cristianas son capaces de iniciar verdaderamente en la fe; esto es de incorporar a las personas en la vivencia de los diferentes aspectos de la existen-

cia en Cristo: la comunión con Él mediante los sacramentos, la vida de oración, el conocimiento y la práctica de las exigencias éticas del Evangelio, la experiencia de la fraternidad cristiana, el servicio a los más necesitados y a los que sufren y el compromiso por la justicia.

La declaración de Jesús a sus discípulos: «Ustedes son la sal de la tierra y la luz del mundo», viene después de las Bienaventuranzas que expresan el programa de vida del mismo Jesús. Cada una de ellas es camino hacia la felicidad y la plenitud de la existencia ya desde esta tierra y no a pesar de su radicalidad y de su carácter contrastante con la sabiduría del mundo, sino precisamente por ello. Es urgente que redescubramos el valor del radicalismo evangélico para todas las condiciones de vida en la Iglesia: ministros ordenados, laicos, vida religiosa. Quizás en un mundo marcado por el relativismo ético y por la globalización cultural, hemos perdido el talante profético de nuestra fe y hemos cedido a una cierta mundanización, olvidando que al mundo no se le sirve dándole gusto, sino haciendo resonar en medio de él, con la palabra y con la vida, el designio amoroso de Dios que lo lleva a su plenitud.

### • **Dóciles al Espíritu Santo para discernir**

Uno de los elementos fundamentales del «nuevo rumbo» es la toma de conciencia renovada acerca del protagonismo del Espíritu Santo en la obra de la evangelización. Queremos, en esta hora decisiva de la historia de la Arquidiócesis, reconocer que somos simplemente instrumentos de la obra de Dios y que nuestros planes y proyectos tienen valor únicamente en cuanto estén inspirados por Él y en la medida en que Él les dé su fruto.

No queremos ceder a lo que el papa Francisco llama un cierto «burocratismo» en la vida de la Iglesia ni ignorar, como él lo ha dicho en diversas ocasiones, que el espacio es más grande que el tiempo (EG 222), es decir, que la realidad, habitada siempre por la sorprendente novedad de Dios, por la libertad humana y por nuestra debilidad, supera los cuadros de nuestras análisis,

previsiones y cálculos y que, por lo tanto debemos, mantenernos siempre en actitud de discernimiento.

Durante el «nuevo rumbo» quisiéramos ejercitarnos en una actitud permanente de discernimiento para descubrir lo que ya el Señor está haciendo en la ciudad, para leer los signos de los tiempos, para encontrar en la cultura cambiante de hoy puntos de anclaje que permitan un anuncio más significativo de Jesucristo y para contribuir, de modo más eficaz, a la generación de cultura en nuestra ciudad.

El discernimiento no debe estar únicamente presente en la elaboración de un plan, sino en cada uno de los momentos de su implementación. Uno de los clamores escuchados durante

Una actitud de humilde apertura al Espíritu y de discernimiento nos ayudará a diseñar procesos inculturados y a garantizar su continuidad en la medida en que se ejecutan, sin caer en rigideces esquemáticas.

la consulta tuvo que ver justamente con la necesidad de hacer verdaderos procesos, de articular nuestras acciones, de una verdadera cultura de la planeación. A veces diera la impresión de que somos presa de un activismo individualista y de que, por lo tanto, damos lugar, a una pastoral no suficientemente inculturada y, con frecuencia, fragmentada.

Sin duda, una actitud de humilde apertura al Espíritu y de discernimiento nos ayudará a diseñar procesos inculturados y a garanti-

zar su continuidad en la medida en que se ejecutan, sin caer en rigideces esquemáticas. Este fue otro de los clamores más sentidos durante la consulta: se sentía la ausencia de diálogo con el contexto sociocultural cambiante, se veía como necesario establecer y seguir verdaderos procesos en las diferentes etapas de la evangelización, se pedía la existencia de criterios pastorales comunes; en una palabra: de una evangelización más integral, de conjunto e inculturada (Plan E, Doc. No. 3, 2012).

Esta misma actitud de docilidad al Espíritu Santo alimentará también nuestra adhesión al Señor en la medida en que nos haga más sensibles a su presencia en la vida del mundo y de nuestra Iglesia, y avivará nuestro celo y nuestra esperanza, puesto que el reconocimiento de la acción de Dios en el presente nos permite abrirnos con mayor confianza al cumplimiento de sus promesas.

Es necesario que nuestra acción brote del encuentro con Cristo y de la docilidad a su Espíritu, y que nos hagamos verdaderos contemplativos en la acción; que al secundar la acción de Dios nos dejemos sorprender y transformar por su presencia y por su obra.

### • **En comunión para hacer camino juntos**

Desde el inicio, Jesús congregó alrededor suyo un grupo de discípulos para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar. El anuncio del Reino se da en comunidad porque se trata del Reino del amor de Dios y este amor solo puede ser vivido y testimoniado donde hay relaciones que son impregnadas por su fuerza.

Hoy, tenemos una conciencia más clara acerca de que el sujeto de la evangelización es la comunidad cristiana, no tanto por una convicción de orden estratégico, sino teológico. El propósito de Dios se orienta a reunir a sus hijos dispersos y, en el camino de la unificación espiritual de la humanidad, la comunidad de sus discípulos es un signo y un anticipo.

Durante la consulta lo comunitario fue también objeto de un clamor fuerte y constante. Se reconocía que nos hacía falta mayor sentido de comunión y mayor compromiso en la construcción de nuestra vida comunitaria; que es necesario un acompañamiento más cercano de los pastores a sus comunidades, que es indispensable dar cabida a una mayor participación de los laicos tanto en la vida eclesial como en su apostolado propio en medio de las cosas temporales. También se pidió que hubiese una mayor articulación y comunicación entre todas las

instancias de la vida de la Arquidiócesis y con la vida religiosa. Se registró también que faltaba avanzar todavía mucho en el camino de una mayor solidaridad a nivel de los bienes materiales.

El papa Juan Pablo II, en la *Novo Millenio Ineunte*, insistió en que las estructuras al servicio de la comunión no bastan para generar un auténtico ambiente de comunión y que se hace necesario promover una verdadera espiritualidad de la comunión.

Asimismo, nos legó, en este documento, una preciosa descripción de lo que es dicha espiritualidad:

Significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como «uno que me pertenece», para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un «don para mí», además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber «dar espacio» al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias (NMI 43).

Según este texto, lo primordial se juega en la mirada y en el reconocimiento. Se trata, ante todo, de una mirada dirigida al misterio de Dios que es comunión de amor y al misterio del ser humano que está habitado por esta luz de la comunión divina. El texto nos invita también a sentirnos uno en la unidad del Cuerpo místico de Cristo, a sabernos mutua y profundamente

implicados en razón de nuestra común pertenencia a Cristo, de tal manera que las alegrías y los sufrimientos de los demás se experimentan como propias. Esta mutua pertenencia ha de hacernos más sensibles a las necesidades de los demás y prontos a ofrecer el don de la amistad. Igualmente, la mirada del otro desde la realidad del amor de Dios debe permitirnos descubrirlo como «un don de Dios para mí» y disponernos a darle cabida, así como a sobrellevarlo con sus limitaciones.

En este empeño por la comunión, destaca particularmente entre nosotros el deseo de una comunión mayor entre los diferentes estados de vida en la Iglesia: los ministros ordenados, los laicos y la vida religiosa. Los laicos manifestaron su deseo de una mayor participación de su parte y, al mismo tiempo, reclamaron mayor acompañamiento y cercanía de los pastores. Se hizo sentir también con fuerza el deseo de una mayor integración de todo el potencial que significa la vida religiosa en la Arquidiócesis y la necesidad de que, desde sus carismas propios, los religiosos enriquezcan las opciones pastorales de la Arquidiócesis y las fomenten en las comunidades arquidiocesanas que tienen a su cargo.

Una vivencia más desprevenida, alegre y sencilla de nuestra fraternidad favorecerá la comunión con Cristo y será un estímulo potente para salir en actitud misionera.

De igual modo, será decisivo para la transformación misionera de la Arquidiócesis que el Plan de evangelización sea acogido con ojos de fe, como un don de Dios, al servicio del reinado de su amor en nuestra ciudad región y como un instrumento que puede también expresar y fomentar la comunión. De manera semejante, el cultivo de la capacidad de trabajar en equipo será un cauce importante para la vivencia y el fortalecimiento de la comunión entre nosotros. Un ideal común, como el expresado en nuestro Plan E, puede ser un factor de cohesión y, al mismo tiempo, de fecundidad apostólica. Reconocemos que

el individualismo y la dispersión de nuestras fuerzas y talentos limitan la incidencia transformadora de nuestro servicio evangelizador.

Sin duda, una vivencia más desprevenida, alegre y sencilla de nuestra fraternidad cristiana favorecerá también el crecimiento de nuestra comunión con Cristo y será un estímulo potente para salir en actitud misionera a anunciar la alegría de la comunión que el Señor nos da.

- **En actitud de encuentro y de diálogo para fermentar con la levadura del Evangelio**

El encuentro y el diálogo son dos actitudes fundamentales para hacer presencia en medio de nuestro mundo plural y en transición sociocultural, y para ser un signo profético en medio de la cultura de la indiferencia y del descarte que el papa Francisco tantas veces ha denunciado.

Es necesario aprender a descubrir, en todo ser humano, que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios. Más allá de las diferencias de orden cultural o social es importante hacernos profundamente sensibles al misterio que es cada ser humano concreto, para no perder la capacidad de reconocerlo como tal y darle la acogida y el trato que como persona humana merece.

En una ciudad densamente poblada como la nuestra resulta fácil pasar de largo frente a las personas e incluso asumir una actitud de desconfianza y de recelo. La ciudad deja de ser así un verdadero espacio de convivencia para convertirse en un ámbito frío de tratos puramente funcionales, sin calidez ni calidad humana, cuando no en un espacio cargado de agresividad.

La actitud de salida de la que hemos hablado implica un ir hacia el otro, dispuestos a reconocerlo en su condición de persona y a ofrecerle un trato cordial y amable, a romper la frialdad y la indiferencia mediante el saludo, la sonrisa, la disponibilidad para el servicio y la misma urbanidad, a vencer la agre-

sividad imperante por medio de la mansedumbre y la dulzura evangélicas.

El mismo misterio de la encarnación nos señala el camino del encuentro. El Dios de nuestra fe es un Dios que se ha revelado en la historia como Aquel que viene al encuentro del ser humano, que no lo abandona a pesar de que a veces pretendemos huir de su presencia, un Dios que al asumir nuestra condición humana tomó como propio todo lo nuestro para hacerse solidario de nuestras búsquedas y dramas.

Ahora bien, el encuentro se enriquece con el diálogo que nos permite salir de nosotros mismos para comunicarnos y buscar en común la verdad. Ya en el «ideal que nos une y compromete» aparece la actitud dialogante como fundamental para anunciar a Jesucristo en nuestro mundo de hoy y para participar en la construcción de la sociedad.

Junto al testimonio, el diálogo es un camino imprescindible para la evangelización.

Junto al testimonio, el diálogo es un camino imprescindible para la evangelización. En los evangelios encontramos ejemplos elocuentes del diálogo como mediación para el anuncio de la Buena Nueva. Pensemos, por ejemplo, en el diálogo con la samaritana junto al pozo de Sicar o en el diálogo con Nicodemo.

En el diálogo resulta vital la escucha. No se trata de persuadir al otro, sino de entrar en un diálogo auténtico que nos permita captar las búsquedas y hallazgos del otro, y tomarlos en serio e incluso dejarse interpelar por estos. Y en la serenidad del diálogo proponer el Evangelio con su luz y su belleza como una oferta dirigida a la libertad de cada persona. Esta actitud de diálogo conlleva también un profundo respeto por la razones y por la libertad de nuestros interlocutores.

El diálogo es también necesario para participar en el debate ciudadano sobre los problemas que afectan a la sociedad.

En este caso, es muy importante ser conscientes del carácter contingente y coyuntural de muchas de las respuestas y soluciones que se ofrecen, para no darles un carácter de verdad absoluta. Resulta también necesario mantenerse en el plano de una argumentación racional y en una actitud comprensiva frente a los eventuales encerramientos de la razón autónoma en sus lógicas y, con paciencia y humildad, tratar de abrirlas hacia una visión más trascendente.

En cualquier caso es necesario que el cristiano no se margine de estos debates y que no pierda de vista que, animado por su fe y con una razón purificada por la Revelación, tiene la obligación de aportar en los debates éticos y sociales.

- **«Hoy salimos, testigos de la misericordia»**

El lema del «nuevo rumbo» tiene cuatro palabras clave:

## **Hoy**

En primer lugar, el hoy. La etapa misionera en la que entramos es fruto de la presencia salvadora del Señor en medio de nuestra Iglesia. Es el hoy de Dios que actúa permanentemente a lo largo de nuestra existencia. El Señor nos envía hoy como expresión de su poder salvador y de su confianza amorosa en nosotros. A través de la obediencia a su mandado misionero profundizaremos nuestra relación con Él, puesto que la fe se fortalece cuando se comunica (Rm 2). Se trata igualmente del hoy del designio amoroso de Dios para las gentes de nuestra ciudad. Hoy el Señor quiere salvarnos y llamar a todos a la plenitud de la vida que solo Él nos puede ofrecer. El Señor tiene para sí un pueblo en esta ciudad región (Cf. Hc 18,10). La razón última de un plan como el nuestro es la evangelización, es el encuentro salvífico entre Dios y los habitantes de nuestra ciudad-región.

Asimismo, por ser el hoy de Dios, es un hoy encarnado. Es el hoy de nuestra ciudad y de nuestra Iglesia. Nos proponemos hacer presente y proponer la perenne novedad del Evangelio

de un modo significativo para los seres humanos de nuestro tiempo y ello implica la atención a sus búsquedas y dramas, así como a la acción de su Espíritu en las personas y en la vida de la sociedad. Es el hoy de nuestro país que vive un momento decisivo para su historia al abrirse en medio de esperanzas y celos a un período de reconciliación, es el hoy de nuestra ciudad llena de posibilidades y que debe resolver las múltiples problemáticas que la agobian.

Es el hoy salvífico que brota del adviento amoroso de Dios con nuestro éxodo humano hacia Él.

No podemos quedarnos en la remembranza nostálgica de otros tiempos ni cruzarnos de brazos a la espera de mejores tiempos o del advenimiento último del Señor. Hoy el Señor nos envía a nuestro mundo y a nuestra ciudad con todo lo que tiene de grandioso y de dramático.

## **Salimos**

Es el primero de los dinamismos del paradigma, es la actitud de salida misionera en comunidad. Salimos de nuestro egoísmo y de la autorreferencialidad, de nuestra tibieza en la adhesión al Señor. Salimos juntos. No cada uno por su lado.

Queremos, como lo pide el Papa, ser una Iglesia en salida. Queremos salir de la propia comodidad y atrevernos a transitar por el rumbo que el Señor nos ha señalado y atrevernos a llegar a todas las periferias que necesitan de la luz del Evangelio (EG 20). Esto reclama, de parte nuestra, una atención permanente a la realidad de nuestra ciudad, a lo que viven los bogotanos, a sus esperanzas y dramas, a sus dolores. Supone también ir al encuentro de las personas, no quedarnos esperando que vengan a nosotros. Ir a todos sin distinción alguna.

## **Testigos**

No vamos simplemente a hablar de Dios, vamos a mostrar con nuestras vidas que Jesucristo está vivo y que el poder de su resurrección puede renovar nuestras vidas y nuestras relaciones,

incluso por encima de lo que nos atrevemos a soñar o imaginar. La mejor predicación del Evangelio es el testimonio de vida. Si proclamamos la misericordia de Dios, seamos misericordiosos. Mostremos que somos lo que creemos y predicamos.

## **Misericordia**

Salimos testigos de la misericordia. Ella es, como nos ha dicho Francisco en la *Misericordiae Vultus*,

fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado (MV 2).

La misericordia de Dios que contemplamos y acogemos debe transformarnos, debe manifestarse en gestos concretos, en el rompimiento de barreras; traducirse en gestos de reconciliación y de perdón; hacerse real en la fraternidad y en la solidaridad. Dios cuenta con nosotros para revelar hoy su misericordia, particularmente para los heridos del camino y aquellos que la sociedad descarta.

## *Bibliografía*

Arquidiócesis de Bogotá (2012) Plan de evangelización. Documento No. 3: Unidos y comprometidos por un ideal. Bogotá: Vicaría de Evangelización.

\_\_\_\_\_ (2013) Plan de evangelización. Documento No. 4. Bogotá: Vicaría de Evangelización.

\_\_\_\_\_ (2016) ¿Qué es evangelizar? Evangelizar hoy en la Arquidiócesis de Bogotá. Bogotá: Vicaría de Evangelización.

Benedicto XVI (2005) Carta encíclica *Deus Caritas Est*.

Congregación para el clero (1997) Directorio general de catequesis.

Francisco (2014) Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*.

\_\_\_\_\_ (2015) Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la misericordia *Misericordiae Vultus*.

\_\_\_\_\_ (2015) Homilía en Filadelfia, 26 de septiembre de 2015.

Juan Pablo II (1990) Carta encíclica *Redemptoris Missio*.

\_\_\_\_\_ (2001) Carta apostólica *Novo Millenio Ineunte*.

Paulo VI (1975) Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*.



*«Un grán prófeta ha  
surgido entré nosotrôs»  
y «Dios ha visitado a su  
pueblo». Y lo que se decía  
de Él se prôpagó por toda  
Judea y por toda la région  
circunvecina.  
(Lc. 7, 16-17).*



-  [www.planebogota.com](http://www.planebogota.com)
-  Plan E Arquidiócesis de Bogotá
-  @PlanE\_Bogota

